

SEMANARIO PATRIÓTICO.



Núm.º LXXI.

Jueves 15 de Agosto de 1811.

POLITICA: HISTORIA.

Continúa el artículo sobre las cosas de Aragon.

No seguiremos al autor, por parecernos menos importante, en la noticia que dá de otras diversas autoridades encargadas de la administracion del reyno, como eran virey, audiencia, santo oficio de la inquisicion, gobernador, ó regente que representaba la persona del primogénito del monarca, y consejo supremo de la corona de Aragon, que residía en la corte cerca del rey. Solo concluiremos esta primera parte de nuestro extracto con algunas de las reflexiones que hace en defensa del caracter moderado y suave de las leyes aragonesas. Recuerda el discurso del buen rey D. Martin á las cortes de Zaragoza en que dixo á aquella asamblea que su nacion era fiel y facil de corregir: que la amansaba qualquier castigo, y que no se había de usar de rigor en ella: que los reyes habían alli de ser padres y los vasallos hijos. "Ignorancia grande, prosigue, es repugnar á la experiencia y gobernar desde su casa y sentado cerca de su chimenea una nave

k

puesta en medio de un golfo. Algunas naciones aman tanto el castigo, que porque ningun delito quede sin él, dan manos libres á los jueces, no solamente para juzgar sino para atormentar: en la averiguacion tratar con palabras injuriosas á los reos, encadenarlos y maltratarlos: tienen por necesarios instrumentos de la justicia el cuchillo, la horca, los grillos, cepos y cadenas: en otras naciones tienen horror á todas estas cosas: temen la fuerza, y con el filósofo dicen que un hombre sin límites de leyes es bestia fiera. En Aragon se pretende quitar á los hombres el poder con color de justicia exercitar venganzas, y que antes se salve un delinquente que se condene un justo: es la fuerza aborrecible; y al principio de las querellas que se dan á los jueces que aquí llaman *apellido*, *apellidan fuerza*, *fuerza*, á la qual debe oponerse la justicia. En Aragon no hay oficio de juez, porque de oficio no puede hacer ninguna cosa sin pedimento de legítima parte, ni aun executar la sentencia que hubiere dado. Por tan necesario tienen en Aragon atar las manos á los jueces para que no sean malos como á los reos porque lo fueron. Han de ser todos los ministros reales superiores é inferiores naturales del reyno, porque no sigan el exemplo de sus parrias, sino lo que han aprendido en ésta baxo la disciplina de sus leyes. Está en Aragon prohibido averiguar los delitos por tormento, aunque algunos hay que admiten este medio como son las magestades de Dios y del Rey ofendidas. No se puede en Aragon inquirir por justicia la vida ni costumbres de ninguno por no topar con las miserias humanas. No quisieron aquí que los castigos se dilatasen contra las cosas que carecen de sentido, y así no hay confiscacion de bienes, ni al pecado del padre satisface la pobreza del hijo. Si los pleytos ci-

viles no pueden ser juzgados fuera del reyno (como no pueden y es crimen intentarlo) mucho mas justo es que los que pecan en el reyno sean en él juzgados dexando con su absolucion ó castigo exemplo á los naturales; y así está prohibido sacar á ningun preso fuera del reyno, ni otra persona violentamente. Ván estas leyes encaminadas á limitar el poder de los hombres, á mansedumbre y enmienda; y así se llaman fueros, libertades, observancias, usos y costumbres del reyno de Aragon.“

¿ Donde fueron á buscar los Aragoneses estas máximas de equidad natural ; este cuidado de conservar al ciudadano su dignidad y sus fueros aun en medio de una acusacion ; estos principios de orden social que inspiran justos recelos del abuso del poder, y proponen los remedios para atajarle, en fin esta máxima fundamental de que no fuese ley sino lo que se ordenase á propuesta ó con consentimiento del reyno ? ¿ Fue acaso en los libros filosóficos modernos que no existian entonces : ó en los monitores que habian de tardar tantos siglos en salir á luz ? Debieran ciertamente ser mas circunspectos los adversarios de los buenos principios y no exponerse á la doble recriminacion de ignorancia y mala fe, quando tachan de innovaciones temerarias las sabias instituciones de sus abuelos, y quando acusan de inoportuno y peligroso lo que para todos los hombres y en todos los tiempos está escrito en el libro de la naturaleza.

PARTE HISTÓRICA.

Baxo estas leyes, pues, vivian los aragoneses quando empezó á reynar Felipe II, el vigésimo séptimo de sus reyes ; y aunque la revolucion que acabó con la energia

y magestad de sus fueros no acaeció sino en los últimos años de aquel reynado, los síntomas sin embargo de tan deplorable crisis se habian anunciado mucho antes, en las diferentes tentativas de los ministros reales para extender las prerrogativas del monarca y en la contradicción que los aragoneses hacian á estas maquinaciones usurpadoras. Eran varios los pleitos que se habian seguido y seguian entre el príncipe y los vasallos, cuyas causas se tenian en Aragon por populares y universales del reyno aunque algunas no pareciese que interesaban sino á particulares. Las mas célebres fueron estas: Primera: haber excluido el rey violentamente del beneficio de los fueros de Aragon á las comunidades de Teruel y Albarracin baxo el pretexto de que disfrutaban de los fueros de Sepúlveda que eran incompatibles con aquellos. Segunda: la adquisicion hecha por el rey del condado de Ribagorza, parte por intriga fomentando las disensiones de aquellos montañeses con sus señores, parte aprovechandose de la flaqueza de su ultimo poseedor, que tuvo al fin que cederle á la corona. Tercera: igual manejo para la adquisicion de Ariza; cuyos naturales instruidos y protegidos secretamente por la corte se resistieron con la fuerza á la sentencia que se dió en los tribunales del reyno en favor de D. Francisco Palafox heredero de aquel estado. Quarta: otro pleito perdido también por el fisco sobre la posesion de Ayerbe. Quinta: el empeño del rey, ya antiguo en sus antepasados, de adquirir la facultad de nombrar virrey que no fuese aragones. Resistia el reyno y con sobrada razon este intento y seguíase sobre ello pleito ante el Justicia de Aragón. Para promoverle y activarle habia el rey enviado á Zaragoza al marques de Almenara; el qual por razon de este encargo, y tal vez por creerse que en el caso

De fallarse á favor del Rey sería él destinado á aquel alto ministerio, era aborrecido de todos á pesar de los esfuerzos y gastos que hacia para congraciarse con el pueblo, y de la misma manera huían de él, dice Argensola, que de un público incendio.

Añadióse en aquellos dias otra circunstancia muy apropiado para agitar y dividir los animos; que fue haberse valido Zaragoza de su privilegio de veinte baxo el pretexto de que recibia tuerto y agravio de los usureros y y otros hombres nocivos á las buenas costumbres. Pareció á todos importuna y odiosa esta medida: y como el gobierno municipal de Zaragoza era tenido por adicto á la corte, los buenos aragoneses creyeron que aquel magistrado se instituia en odio de sus fueros, para atropellarlos todos sin miramiento y sin oposicion. Dieron al principio los ministros reales favor y ayuda á los veinte como á un instrumento por medio del qual obraban ellos lo que por las leyes era prohibido. Los diputados del reyno se quexaron y pidieron al rey que corrigiese los excesos de Zaragoza: tambien la ciudad envió una embaxada á defender su privilegio. „Estaba á la sazón preso en la cárcel de la manifestación un hidalgo llamado Antonio Marton, digno, segun se decia, de muerte, pero amparado con tan gran sombra estaba seguro de la furia de los veinte; pues sin derribar la máquina del reyno no podian hacerle fuerza. El Arzobispo de Zaragoza (Virrey entonces) le persuadió que renunciase á la manifestación y se pasiese en manos de los veinte, asegurándole la vida, persuadido que podia muy bien haberlo por tener carta del Rey para los veinte en que les mandaba que le perdonasen: y así Marton renunció á la manifestación: pero los veinte aquella noche que

renunció le dieron garrote, porque tenía otra carta del rey en que les mandaba que así lo hiciesen: estas dos cartas entre sí contrarias eran firmadas de un mismo día y lugar. "Hecho es este que aunque pequeño nos ha parecido necesario indicar para que se vea la buena fe con que Felipe II. caminaba en estos negocios; y mucho más porque descubre cuán odioso y perjudicial era este privilegio de veinte; y cuánto desdecía ya entonces del espíritu que había dictado las otras leyes y costumbres aragonesas.

Tal era el estado de las cosas y tales los humores que prevalecían en Aragon quando huyó allá de Madrid el célebre Antonio Perez secretario de Felipe II. Era hijo de Gonzalo Perez secretario que había sido del Emperador Carlos V. conocido entre nosotros por una malísima traducción de la Odisea. El hijo, educado con todo esmero, instruido en las letras humanas, y en todo lo que necesita saber un hombre destinado á los negocios, logró por mucho tiempo la gracia y confianza del Rey, y correspondió con su habilidad y su despejo al cuidado y esperanzas de su padre. En medio de su privanza le mandó prender Felipe y se le fulminó proceso por la muerte de Juan de Escobedo secretario de D. Juan de Austria, acaecida algunos años antes. Es opinion común que el Rey fué el que ordenó este asesinato y que Antonio Perez dispuso su execucion: mas sin entrar en este misterio de iniquidad, lo cierto es, que Antonio Perez sufrió la prision por muchos años, unas veces rigurosa, otras suave; que llegó el caso de darle tormento; y que viendose maltratar así, y esperando poco del favor ó de la clemencia del Rey, halló modo de evadirse de la cárcel en que estaba, y con dos confidentes

suyos se escapó á Aragon de donde era natural, á ponerse baxo el amparo de las leyes del pais. Llegó á Cayatayud; y por providencia del Justicia de Aragon dada á petición del procurador fiscal, fué arrestado, llevado á Zaragoza, y puesto en la cárcel de la manifestacion de cuyo remedio se valió al instante. Allí le visitaban muchos caballeros, mucha gente del pueblo, todos los amantes de sus fueros, todos los deseosos de novedades: y él, ademas del interes que producian sus presentes desgracias comparadas con su fortuna antigua, sabía grangearse las voluntades con su natural elocuencia, con el aparato trágico que daba á sus querellas, y con la alabanza que continuamente hacia de los privilegios y fueros de Aragon dando á entender á sus oyentes que las fuerzas de los reyes no son tan grandes como generalmente se piensa. El proceso enretanto seguia segun las formas establecidas en Aragon; y el rey, sea que temiese la publicidad que Antonio Perez iba dando á las razones que le asistían; sea que ya tuviese dispuesto oprimirle con menos contradiccion arrancándole al amparo de aquellos fueros conservadores, mandó al procurador fiscal que se apartase de la querrela con protestacion de proseguirla en su tiempo y lugar.

El marques de Almenara que, como ya se dixo arriba, estaba en Zaragoza á promover el plicito sobre el virrey extrangero; no ponía ménos cuidado en el de Antonio Perez, y no solo reconvino al Justicia para que le pusiese guardias, sino que tambien de autoridad propia colocó en frente de la cárcel un piquete de soldados con un capitan para que estuviese á la mira de que el reo no se escapase. Esta intervencion odiosa acabó de hacer popular la causa de Antonio Perez y de.

sacreditò enteramente al rey y à sus ministros. Sucedió que en el día 24 de mayo de 1592 fué sacado el preso de la cárcel de la manifestacion y llevado á la del Sto. officio, habiendo dado los inquisidores mandamiento de prision contra él como reo en materias de fe. A esta clase de reos no les valia el beneficio de la manifestacion, ni el Justicia podia defenderlos ó detenerlos un punto; de modo que el triste Antonio Perez se veía ya abandonado sin recurso y sin defensa al arbitrio de sus enemigos y perseguidores. Esto que tal vez á la corte pareció un remedio para ahogar las parcialidades fué la chispa que inflamó el incendio: pues los valedores y amigos del preso concitaron al instante al pueblo haciéndole ver que el procedimiento del santo Oficio era una superchería alevosa para eludir las leyes del país. Furiosos y atropados sin que ninguna autoridad pudiese contenerlos volaron á la casa del marques de Almenara á quien daban por autor de aquellas violencias, y pidiendo á voces su prision y castigo, amenazaban echar las puertas abaxo y arrancarle de allí con violencia. Ya se disponían á ejecutarlo, y quizá á hacerle pedazos, sino hubiera acudido en su auxilio el anciano y venerable justicia de Aragon D. Juan Lanuza acompañado de sus dos hijos y de sus lugartenientes. Estos le sacaron de la casa, y le conduxeron á la cárcel amparándole y defendiéndole de la rabia popular con su autoridad y sus personas. Allí le dexaron y él á pocos días murió de despecho considerando lo mucho que habia padecido. No contentos con esto los agitadores, se fueron á la cárcel de la inquisición á pedir á Antonio Perez: el mismo virey se vió precisado á ir personalmente á solicitar de los inquisidores su restitucion á la prision de los manifestados: lo qual fué hecho con grande gusto y

satisfacción del pueblo, que luego que vió á su protegido en la manifestación, se sosegó enteramente quedando las cosas tan tranquilas como si nada hubiera sucedido.

Fácil era, vista esta disposición general de los aragoneses, contenerlos en el deber, si en la corte hubiera habido menos pasión y alguna mas política y prevision en las autoridades del país. Quería Felipe, según se vió, que los próceres de Aragon fuesen los que sujetasen al pueblo y le hiciesen docil á su yugo: pero ellos sin carácter, sin fuerza, sin influxo, irresolutos é indecisos, ni tenían la confianza del rey ni la del pueblo tampoco. Quisieron al fin hacer muestra de su lealtad al príncipe, y reunieron unos quantos hombres armados para auxiliar al gobernador del reyno que intentó sacar otra vez á Antonio Perez de la cárcel de la manifestación y llevarle á las del santo oficio. Pero aquella gente mal armada y peor dispuesta no pudo defender á los ministros reales ni á los grandes, contra la furia de los amigos de Antonio Perez, que con otro esquadron de gente armada y con todo el pueblo de su parte acudieron á la plaza, auyentaron á los contrarios, sacaron de la cárcel al preso, y poniéndole en un caballo le hicieron salir de Zaragoza. Gritaba la muchedumbre, como suele en estos casos, *viva la libertad*: y Antonio Perez congratulándose con ellos les respondia: *con esa vox no hay que temer, que todo se os bará llano.*

Sí ciertamente, con la libertad se hace llano todo: pero es quando los ánimos de todos estan reunidos á defenderla; quando hay igual concierto que entusiasmos; quando la muchedumbre tiene gefes expertos y capaces que sepan conducirla y guiarla á la victoria. Mientras mas se considera el papel que hizo Antonio Perez en este

suceso, menos digno se le encuentra de los esfuerzos que los aragoneses hicieron en su favor. ¿Qué hizo él por ellos? ¿qué planes de defensa y de resistencia les sugirió? ¿qué medio les propuso para hacer concurrir á un fin á todos los pueblos y ciudades del reyno? Nulo y enteramente pasivo aquel celebre politico no hizo en esta gran tragedia papel mas noble é interesante, que el que hubiera hecho un criminal oscuro en cuya causa no se hubieran guardado las formalidades de la ley, y que á favor de un tumulto ó de un incendio pudiera libertar su persona de la severidad de los jueces.

Sucedio el ultimo movimiento que hemos referido en 24 de setiembre del mismo año de 1591: dos dias antes habia fallecido el anciano justicia D. Juan de Lanuza, y en el mismo dia entró á sucederle en aquella magistratura su hijo D. Juan, quinto de este nombre; mozo de 27 años, de caracter bondadoso y apacible, acepto mucho al pueblo, pero sin ninguna experiencia. El virrey, hombre de paz y de iglesia, sin expedicion ni execucion alguna: el gobernador aborrecido por su ultima gestion infructuosa contra Antonio Perez: los grandes unos fugados á la corte, otros á sus casas, todos con poca voluntad y menos cordura para saber influir y dirigir aquellos negocios escabrosos. D. Diego de Heredia hermano del conde de Fuentes y el diputado D. Juan de Luna que eran los cabezas de la insurreccion (si es que puede darsele este nombre) buenos para agitar y mover al pueblo á un alboroto, nada valian ya para la direccion general de las cosas publicas, que pedian otros talentos y alcance que los suyos. Huérfano pues el reyno, desnudo de fuerzas y de consejo, veia venir sobre si la venganza de un monarca rencoroso por ca-

racter y tanto mas implacable en su ira quanto mas la habia contenida hasta entonces.

(Se concluire.)

CORTES.

Observaciones sobre las sesiones desde el 26 de Julio.

En la sesion del 26 contestaba el ministro de gracia y justicia al congreso informando de los motivos del retraso en la causa de D. Estanislao Godino y D. Josef de Alba. Parece que el consejo de Regencia, en vista de cierto informe reservado, habia notado cierta variedad esencial entre el expediente que se habia formado á los dichos por el consejo de Indias, y el que se habia formado sobre el mismo particular en una secretaria; y que la regencia se habia visto obligada á buscar nuevos medios para asegurar el acierto da su resolucíon (*véase el diario de Cortes sesion de este dia pagina 199.*

Resulta, pues, que el atraso de esta causa es una consecuencia necesaria del embrollo del poder judicial, en seguir dos expedientes distintos sobre un mismo asunto, y en mezclarse el poder ejecutivo á pedir informes y á buscar ahora nuevos medios para asegurar el acierto. ¿Quien es pues en esta causa el tribunal; es el consejo de Indias, la secretaria que no se nombra, el consejo de regencia ó todos tres? ¿ó son acaso el consejo y la secretaria tribunales inferiores, y la regencia el tribunal

supremo? ; no era muy sencillo , luego que el congreso decretó la division de poderes , haber remitido la causa de Godino y de Alba, con el expediente de extraordinario volumen formado en una secretaria , y el informe reservado pedido por la regencia , al tribunal de justicia, para que en su vista juzgase y sentenciase , sin necesidad de consulta ; librandose la regencia de tanta molestia voluntaria , y librando á los interesados de la obscuridad y retraso que debe producir esta complicacion . Si el congreso se limita á ordenar que los tribunales obren con independencia , sin castigarlos quando consulten las sentencias ; si las secretarias han de proseguir formando expedientes , y el consejo de regencia pidiendo informes secretos , y romando resoluciones , sean ó no acertadas , sobre negocios seguidos en tribunales , mas valia no perder el tiempo en teorías que no han de tener efecto .

Como nuestro objeto en las observaciones sobre cortes es llamar la atencion sobre las discusiones y resoluciones del congreso que ofrezcan alguna cosa notable , pasamos de largo y sin hacer mension de todas aquellas menos interesantes al bien público , ó en que el congreso toma las resoluciones que desde luego estan indicadas . De la naturaleza de esta reputamos la representacion y documentos de D. Pedro Acuña y Malbar y otros , sobre su causa y prision remitidas en la sesion de hoy , segun el dictamen de la comision de justicia , á la regencia para que haga el uso que estime oportuno consiguiente á los conocimientos que ya tiene de la causa .

En la sesion del 27 se presentó el ministro de Indias , y siguiendo el plan que ha adoptado leyó una memoria sobre la estadística del reyno de Nueva-España , sistema de hacienda que allí fige y reformas de que en

susceptible y convendrá hacer. Pasóse á una comision especial para que la examine y dé su parecer: y esperamos que esta comision, ademas de exponer quanto crea conveniente respecto á las mejoras que propone el ministro, acordará la impresion de la memoria, para que se generalicen y extiendan en la península las noticias sobre América, y se aumente la coleccion que van formando los informes del ministro, cada vez mas interesantes. El señor Arguelles cree que el principal bien que resulta de los informes de los ministros es la reforma que el congreso se debe proponer en todos los ramos del estado; nosotros creemos mas general y menos expuesto á contingencias el que resultará de imprimir y hacer comunes dichos informes: miramos el *diario de cortes* como un campo recién desmontado, que si aun parece áspero y desigual, producirá abundantes cosechas, quando las buenas semillas lleguen á apoderarse del terreno y ahogar la maleza. Es una anticipacion de cultivo en todos los ramos, de infinito provecho para las cortes sucesivas.

En la sesion del 28 se pasó á la comision de hacienda la planta de la contaduria general de valores, que remitia el consejo de regencia en cumplimiento de lo resuelto en sesion del 13 de mayo. Aquí es, en nuestro sentir, donde deben de una vez resolverse las quëstiones sobre intervencion de la hacienda pública, nombramientos de tesoreros, arcas de tres llaves, y tantas otras consecuencias de la desconfianza en la cuenta y razon.

Si no había absolutamente otro medio de premiar al célebre Dr. Rovira, tiene disculpa el que la regencia proponga conferirle la dignidad de maestro-escuela de la catedral de Vich, para que concluida ventajosamente, como es de esperar, la sangrienta lucha en que está empeñado.

la nacion contra el tirano de la Europa, tubiese asegurado desde ahora un retiro decoroso, propio de su carrera y estado, para una época en que *indispensablemente* debería renunciar á las honras y distinciones puramente militares con que se le ha condecorado, por ser incompatibles en otras circunstancias que las actuales con su ministerio." Pero es bien difícil persuadirse á que haya sido indispensable proponer la dispensa de un decreto que acababa de promulgarse, y mas bien tememos que el Dr. Rovira sirva de plausible introduccion á nuevas dispensas. El decreto quedaria entonces reducido á la suspension del goce de las rentas; pero seria, en tal caso, necesario atender á la decencia de los agraciados; y hé aqui el camino de ir poco á poco ganando el terreno perdido.

Ademas, nos parece que el consejo de regencia ha resuelto muy de prisa, y sin necesidad, la siguiente difícil cuestión de si el Dr. Rovira, concluida la guerra con Napoleon, deberá renunciar *indispensablemente* á las honras y distinciones militares. Esta resolucion depende de la respuesta que se dé á las siguientes preguntas:

Primera: ¿La primera ley de un cuerpo político es, como en el cuerpo físico, la de su conservacion?

Segunda: ¿Puede el ciudadano renunciar por sí, ó desprenderse de las primeras obligaciones de tal, por contraer otras nuevas?

Tercera: ¿Si la nacion fixase en un eclesiástico, en un obispo, la esperanza de salvarse ó de conservarse, se podrá éste negar al desempeño del cargo político ó militar, que se fie á la opinion de su capacidad como hombre público ó como soldado?

Si estas cuestiones tienen algun fundamento, acaso seria mas oportuno todo lo que se dirigiese á estimular en

qualquier ciudadano (no hablo del Dr. Rovira, cuyo interés por nuestra causa es superior á todos los alicientes que se le puedan presentar) el deseo de salvar su patria y ser el primer hombre de ella: á que aspirase á nuevas honras y distinciones militares; sin ofrecerle la perspectiva poco alhagüeña de *retiros decorosos y renunciás indispensables*.

Si un nuevo y mas interesante objeto no hubiese de llamar la atencion pública: si el congreso no se hubiese de ocupar dentro de pocos dias en discutir la constitucion que esperamos, propondriamos, como muy útil, el nombramiento de una comision que solo tratase de *gracias y dispensas*, al ver la muchedumbre de recursos de este género que se hacen á las cortes. La comision de guerra daba cuenta en la sesion del 2 de agosto de dos solicitudes, una de un colegio de Santiago, y otra de un seminario conciliar de Orihuela, pretendiendo eximirse del servicio de las armas, por las mismas razones que podrian alegar el que le imprime los libros en que estudian, el que hace los hábitos que visten, y el que cultiva los campos que los alimentan. La comision se desentendió de estos pretextos y las cortes aprobaron su dictamen, sin otra consecuencia que el haber hecho perder el tiempo que han ocupado.

En la sesion de hoy expuso la misma comision las razones en que apoyaba su dictamen, para que en todos los colegios y academias de mar y tierra sean admitidos los españoles de *familias honradas*, sugetandose en lo demás á sus estatutos y á su forma; y lo mismo en todos los cuerpos del exercito y de la marina real. Como este proyecto quedó señalado para discutirse otro dia, entonces hablaremos de él con mas extension.

En la misma sesion las comisiones eclesiasticas y de hacienda reunidas informaron que habiendo expuesto el

Consejo de regencia á las cortes, que sería conveniente aplicar á los hospitales militares los productos de muchas obras pías y patronatos de esta diócesis, encargando la conmutacion al ordinario, en las iglesias seculares y á Excmo. cardenal de Borbon en las de regulares, y habiendolo aprobado el congreso, consultaba de nuevo la regencia sobre la importancia de hacer general esta medida, arreglándose para la execucion á una instruccion que acompañaba formada de acuerdo con eclesiásticos de probidad y doctrina.

Las comisiones aprobaban en un todo esta idea que arreglada á los artículos de la instruccion, conciliaba perfectamente las obligaciones de las obras pías con los intereses del estado; máxime quando el producto se entendia deducida la parte destinada á sufragios que forme parte de la cóngrua de algun ministro del altar ó de la dotacion de alguna iglesia; deduciendo del mismo modo la parte aplicada por los fundadores á hospitales, hospicios, casas de misericordia, de educacion pública, escuelas de de qualquiera clase ò otros objetos de igual utilidad.

Á pesar de esta escrupulosa y casi nimia circunspeccion; y como sino estubieramos expuestos á perderlo todo, todavia hubo señor diputado que negó al congreso la facultad de tratar de estos asuntos, y á la nacion para conferirsela, queriendo hacer estas conmutaciones contrarias al derecho natural, al divino, al evangelio, á los canones, y á los santos padres; y concluyendo como frecuentemente suele hacerse y á veces de mala fe, por tachar á la nacion española de seguir los pasos que perdieron á la francesa. Pero debemos al congreso la justicia de decir que no hubo un diputado que apoyase esta opinion. Los mismos que por su clase podrian interesarse en sos-

tener tales prerrogativas, habían extendido el dictamen de la comision, y lo sostubieron y fundamentaron: añadiendo solamente que la conmutacion debian hacerla los respectivos ordinarios (asi en las iglesias seculares, como en las de regulares de ambos sexos) en virtud de las facultades que les competen por derecho común, y á las que les tiene declaradas la santa iglesia en el concilio de Trento. Con esta correccion se aprobò el informe.

En la misma sesion expuso el señor Perez que habiendo manifestado el autor del periódico titulado el *Español* en el numero 15, los motivos que habia tenido para creer suya la carta que habia publicado (*vease el semanario num. 62 ó el diario de cortes sesion del 24 de mayo*) y acompañado una lámina en que estaba grabada la firma y los tres primeros renglones de dicha carta; satisfecho con esto, pedia al congreso que los señores secretarios le diesen un testimonio de la semejanza entre su firma y la supuesta, para su resguardo solamente, pues aunque desde el principio supo quien habia sido el autor de la impostura, y mas adelante se habia confirmado en ello, no procedería contra él sino que le perdonaba la injuria.

Accedieron las cortes á su instancia; pero habiendo observado el señor Zorraquin, y hecho proposicion formal, se resolvió al día siguiente, sin discusion, que se procediese, con arreglo á las leyes y con la posible energía, al descubrimiento y demas que haya lugar, del autor ó autores de la enunciada carta y firma, y que de esta causa conociese el tribunal de cortes.

En la sesión del día 3 la comision encargada de extender el decreto sobre señorios presentó su proyecto, que quedó aprobado en los términos siguientes, despues de ha-

ll

ber sido discutido en las sesiones del mismo día, del 4 y del 5.

Decreto de señorios.

Deseando las cortes generales y extraordinarias del rey no remover los obstáculos que hayan podido oponerse al buen régimen, aumento de población y prosperidad de la monarquía española, decretan:

I. Que desde hoy mismo queden incorporados á la nación todos los señorios jurisdiccionales de qualquiera clase y condicion que sean.

II. Se procederá al nombramiento de todas las justicias y demas funcionarios públicos por el mismo orden y segun se verifica en los pueblos de realengo.

III. Quedan suprimidos todos estos empleos desde la publicación del presente decreto.

IV. Quedan abolidos los dictados de vasallo y vasallage, y las prestaciones así reales como personales, que deban su origen á título jurisdiccional, á excepcion de las que procedan de contrato libre en uso del sagrado derecho de propiedad.

V. Los señorios territoriales y solariegos quedan desde ahora en la clase de los demas derechos de propiedad particular, si no son de aquellos que por su naturaleza deban incorporarse a la nación, ó de los en que no se hayan cumplido las condiciones con que se concedieron, lo que resultará de los títulos de adquisicion.

VI. Por lo mismo los contratos, pactos ó convenios que se hayan hecho en razon de aprovechamientos, arriendos de terrenos, censos ú otros de esta especie, celebrados entre los llamados señores y vasallos, se deberán considerar

desde ahora como contratos de particular á particular.

VII. Quedan abolidos los privilegios llamados exclusivos, privativos y prohibitivos, que tengan el mismo origen de señorio, como son los de caza, pesca, hornos, molinos, aprovechamientos de aguas, montes y demas, quedando al libre uso de los pueblos con arreglo al derecho comun, y á las reglas municipales establecidas en cada pueblo, sin que por esto los dueños queden privados del uso de sus hornos y del aprovechamiento de aguas, pastos y demas como vecinos.

VIII. Los que obtengan las prerogativas indicadas en los antecedentes artículos por título oneroso, serán reintegrados del capital que resulte de los títulos de adquisicion; y los que los posean por recompensa de grandes servicios reconocidos, serán indemnizados de otro modo.

IX. Los que se crean con derecho al reintegro, de que habla el artículo antecedente, presentarán sus títulos de adquisicion en las chancillerías y audiencias del territorio, donde en lo sucesivo deberán promoverse, sustanciarse y finalizarse estos negocios en las dos instancias de vista y revista, con la preferencia que exige su importancia, salvo aquellos casos en que puedan tener lugar los recursos extraordinarios, de que tratan las leyes, arreglándose en todo á lo declarado en este decreto, y á las leyes que por su tenor no queden derogadas.

X. Para la indemnizacion que deba darse á los poseedores de dichos privilegios exclusivos por recompensa de grandes servicios reconocidos, precederá la justificacion de esta calidad en el tribunal territorial correspondiente, y este la consultará al gobierno con remision del expediente original, quien designará la que deberá hacerse consultándolo con las cortes.

XI. La nacion reconocerá y pagará estos capitales y abonará el rédito de tres por ciento hasta que redima el capital que se dió á la corona en la cgesion.

XII. En qualquiera tiempo que los poseedores presenten sus títulos , serán oídos ; y la nacion estará á las resultas para las obligaciones de que habla el artículo anterior.

XIII. En adelante nadie podrá llamarse señor de vasallos, exercer jurisdicción , nombrar jueces , ni usar de los privilegios y derechos comprehendidos en este decreto ; y el que lo hiciere perderá el derecho al reintegro en los casos que quedan indicados.

Lo tendrá entendido el consejo de Regencia , y dispondrá lo necesario á su cumplimiento , haciéndolo imprimir y circular.

Artículos adiccionados. XII. No se admitirán recursos sobre la execucion de este decreto : se sobreseará en los pleitos pendientes sobre incorporacion ; y los tribunales se abstendrán de interpretar el decreto, que ha de servir de regla , consultando á S. M. con el expediente original, qualquiera duda que les ocurra por conducto de la Regencia.

XIII. La cesacion en las jurisdicciones no se entenderá por ahora con los alcaldes ordinarios y ayuntamientos de pueblos de señorío , que continuarán exerciendola hasta fin del presente año.

Extracto de las observaciones del general Sarrazin sobre la exposicion del estado de Francia , presentada al cuerpo legislativo por el ministro del interior.

Al cabo, dice, nos ha dado el general Bonaparte su

ultimatum sobre su fantástico proyecto de la monarquía universal. No contento con haber trastornado el trono de S. Pedro, tiene cargado de cadenas á su digno y magnánimo sucesor el papa Pío VII. Manda que todas las naciones del imperio se postren ante el infante rey de Roma, y amenaza, para hacer observar esta orden, con un ejército de 4000 hombres.

Quando nos habla de la Holanda y demas países agregados á la Francia, no puede ignorar que á todos ellos los debe considerar como enemigos que, aunque cansados de pelear se ven precisados á someterse á sus tiránicas disposiciones, están lamentando en su interior la triste situación á que la fuerza los ha reducido: y como crece su indignacion á medida de los males que sufren, no puede menos de llegar el momento en que manifiesten los generosos sentimientos de que están animados. No hay que dudarlo: los holandeses, los flamencos, los suizos del Valais, los alemanes &c. han de hacer algun día prodigios para merecer que se les coloque al lado de los valerosos portugueses y de esos intrépidos españoles que llevan ya tres años de la mas gloriosa resistencia. El poder marítimo de la Inglaterra ha llegado á tal altura, y está la nacion inglesa tan bien dispuesta á hacer toda especie de sacrificios para conservar este *paladio* de su libertad, que aun quando el tirano llegase á reunir las fuerzas de todo el continente, no conseguiría darla por eso la ley.

Son, como debia suponerse, muy despreciables las razones que alega para haber agregado al imperio los estados pontificios. ¿Qué obstáculo podía oponer un soberano sin ejército á las miras ambiciosas del que tiene á sus órdenes una fuerza armada tan respetable? ¿Pudo jamás el soberano pontífice inspirar ni la mas remota sospecha de

la mas leve agresion? ¿No estaban sus puertos baxo el influxo del tirano, aunque accesibles, como neutrales, á todas las potencias beligerantes? Desengañémonos: si Bonaparte se ha apoderado del patrimonio de S. Pedro, no es porque aspire solo á destruir el dominio temporal del papa: lo que él se ha propuesto principalmente, es mirar la potestad espiritual: y solo con este objeto despoja al sumo pontífice de los medios con que aseguraba su independencia, y se conservaba libre de todo influxo extraño por parte de los demas soberanos del mundo cristiano.

Buonaparte se muestra muy satisfecho del buen espíritu de que está animado el clero de Francia, porque lo cree dispuesto á favorecer su promocion al *patriarcado de Occidente*: pero seguramente teme que de enmedio del concilio salga algun Ambrosio ó Agustino que tenga valor para hablarle la verdad en nombre del rey de los reyes, y que le haga conocer lo abominable que es su conducta para con el padre de los fieles y sucesor de S. Pedro, á cuya extraordinaria bondad debía tan singulares favores. Buonaparte quiere tener un papa que le sirva como sus edecanos: un cardenal Fesch ó un abate Mauri, y otros tales son los únicos que pueden llenar completamente sus deseos. La ignorancia del uno, y la cobardía del otro pueden asegurarle de su entera sumision y de su ansia por sacrificar los sagrados deberes de la religion á los ambiciosos designios del sacrilego usurpador. Pero ¿quién será capaz de persuadir á la gran comunidad de los fieles á que se olvide de la cabeza visible de la iglesia? Antes tendremos la satisfaccion de ver al tirano caer victima de su irreligion, y á Roma restituida á su legítimo soberano.

Ni el trono de Francia ni todos los de Europa son bastantes para satisfacer el corazon de Bonaparte: aspira

á ser la cabeza de la iglesia; y su ambicion sin exemplar en los anales del mundo le está socavando debaxo de los pies el volcan que ha de tragárselo. El usurpador de la corona de su legitimo soberano se propone llenar la medida de sus atrocidades, derribando los altares del verdadero Dios. Confiemos en que su impiedad no ha de quedar sin castigo, y que los obispos de la iglesia galicana, fieles á la voz de su unico gefe el santo pontífice Pio VII, tendran energia para decir: estos son los derechos de la primacia del sucesor de San Pedro y, estos los límites de la prerrogativa de la corona.

Las sabias reflexiones del presidente Henault sobre la necesidad de la potestad temporal del Papa, nos convencen de que es indispensable para el triunfo de la religion que la cabeza visible de la iglesia no esté sometida á ninguno de los principes cristianos.

El presidente del cuerpo legislativo ha llevado su baxeza hasta el extremo de aconsejar á su *digno soberano* que ponga su sacrilega mano sobre el area santa; y yo me inclino á creer que esto no es mas que un lazo que procuran tenderle para que otro Ravaillac liberte á la iglesia y á la Francia de las calamidades que estan padeciendo. Los rayos del Vaticano no pueden dexar de hacer impresion en los animos de los fieles franceses; y tarde ò temprano vendrá el monstruo á experimentar el justo castigo de su obstinacion en perseguir al Padre santo.

Bonaparte desea que los franceses, esten agradecidos por haber aumentado el numero de victimas de su ambicion; y ¿qué utilidad resulta á estos miserables de que un departamento tenga trescientos mil ó seiscientos mil habitantes si de todos modos han de estar sujetos á la terrible ley de la concriccion; si han de estar sobrecar-

gados de contribuciones, y rodeados de un sin número de espías? Las contribuciones del antiguo régimen no eran ni la mitad de las actuales: á nadie sino á Buonaparte, pudiera haber ocurrido el pensamiento de hacer servir para el aumento de los impuestos hasta las enfermedades y defectos naturales. El departamento del Es. calda, por exemplo, debe suministrar anualmente 8 mil conscriptos: dos mil de estos, por lo menos, se eximen por razon de enfermedades, pero no por eso se libentan sus padres de pagar una suma proporcionada á sus facultades; de modo que se pueden calcular unos con otros á razon de 4 mil reales cada uno.

Los hospitales en Francia se hallan hoy dia en el estado mas deplorable; carecen de las medicinas mas esenciales, y son de malísima calidad los articulos que se les suministran; ya se cuenta un año de atraso en la paga de los empleados; y estos procuran robar quanto les es posible. Los hospicios han venido á ser cárceles de nueva invencion, y en ellos es arrestado como vago, qualquiera individuo que haya tenido la indiscrecion de manifestar algun sentimiento poco favorable al tirano. Los directores de estos hospicios tienen que aprontar al ministro del interior sumas considerables, producto del trabajo de los supuestos mendigos, á quienes se obliga á trabajar como galeotes, sin darles nada mas que lo muy preciso para que no se mueran de hambre. Tal es el verdadero estado de la decantada administracion francesa.

Caliz: en la imprenta de D. Vicente Lema. Año de 1811.